

“Conviértete y cree en el Evangelio” (Mc 1,15)

CRISTO

CARTA PASTORAL DE CUARESMA 2009

**Jesús Pérez Rodríguez, O.F.M.
Arzobispo de Sucre**

CARTA PASTORAL CUARESMA- 2009

**“SOMOS PUEBLO DE DIOS :
¡CAMINEMOS JUNTOS!”**

Con Aparecida y el último esfuerzo por el VI Sínodo, vivamos el tiempo fuerte de la Iglesia, la Cuaresma, para llegar al gozo de ser Iglesia y su misión, siendo “discípulos misioneros”. “Acuérdate de cómo recibiste y oíste su Palabra; guárdala y arrepíentete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón y no sabrás a que hora vendré sobre ti” (Ap 3,3).

PRESENTACIÓN

A mis queridos hermanos presbíteros, primeros colaboradores en el anuncio de la Palabra de Dios **-LA BUENA NOTICIA-** a los sacrificados y consagrados en el seguimiento en radicalidad de Jesucristo -Religiosos y Religiosas- a los Diáconos que junto a los presbíteros anuncian el Reino, a los Catequistas de la ciudad y del campo, a todo el Pueblo Santo de Dios que peregrina en esta Iglesia, la Arquidiócesis de Sucre, les anuncio la Pascua del Redentor y Salvador de toda la humanidad, **CRISTO JESÚS QUE VIVE POR SIEMPRE.**

Por la gracia de Dios iniciamos el Camino hacia la Pascua con el tiempo fuerte de la Cuaresma. La Cuaresma es una invitación amorosa de la Iglesia a reflexionar, orar y arrepentirse a la luz de la **PALABRA** que el Señor nos dirige en todo momento, pues el quiere, más que nadie que seamos felices y grandes, pues “Dios creo al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios los creo”¹.

Si cada persona hubiera mantenido siempre la Palabra de Dios, si hubiera sido fiel y obediente a Dios que es Padre, ante todo Padre, difícilmente hubiera aparecido esa palabra que se repite machaconamente en la Cuaresma: **CONVERSIÓN.**

Todos sabemos, de acuerdo a la Palabra, que el hombre rompió la comunión con Dios por la desobediencia a su plan de felicidad, cuando ha escogido caminos diferentes a los de Él. Para volver al Plan de Dios, nuestra realización como hijos y señores de este mundo, es necesario volver totalmente a Dios, convertirse de corazón.

La palabra conversión nos invita a cambiar de ruta, volver sobre nuestros pasos equivocados, hacer “**un alto en el camino**”, echar marcha atrás, dar una nueva orientación a toda nuestra vida personal, comunitaria, social, política. Por ello es necesario dejar lo malo y escoger lo bueno, dejar el camino equivocado para elegir lo correcto, de acuerdo a lo que Jesús nos señala en su Evangelio.

En el centro de la vida cristiana está Cristo, sobre todo, en el tiempo de Cuaresma. **Cristo, muerto y resucitado es y constituye el misterio pascual.** Los discípulos de Cristo somos pascuales, como dice San Agustín: “La muerte y resurrección de Cristo es, cristiano, tu propio misterio”.

La Cuaresma nos lleva a la Pascua. Celebrar la Pascua es vivir la Cuaresma. El Concilio Vaticano II nos dice: “**El tiempo cuaresmal prepara a los fieles a oír la Palabra de Dios más intensamente y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y la penitencia**”².

La conversión es un proceso que dura toda nuestra vida terrena; en la otra vida ya no hay posibilidad de conversión. Es un proceso del corazón mediante el cual la persona se esfuerza por liberarse de sus ataduras, de la manera de pensar equivocada, para aferrarse a Dios. La Cuaresma es el paso sufrido de Cristo por los pecados de la persona humana hacia la vida de la gracia para todos.

¹ Gen 1,27.

² Concilio Vaticano II, Constitución “*Sacrosanctum Concilium*”, nº 109.

La conversión es, sin duda, un movimiento de la voluntad de cada uno, cambio de posición, para volver a Dios totalmente. Pero no hay que olvidar que es Dios quien interviene en nuestro corazón con su gracia a través del encuentro personal a través de Cristo, él es “el camino, la verdad y la vida”³.

La Cuaresma es un tiempo de búsqueda seria de Dios que exige mucha sinceridad. Buscar el rostro de Dios es buscar un conocimiento de él, “dice de ti mi corazón: Busca su rostro. Sí Yaveh, tu rostro busco: no me escondas tu rostro”⁴. Para llegar a ello hay que entrar dentro de nosotros mismos con Dios, hay que dejarse iluminar por Aquel que dijo: “Yo soy la luz del mundo”⁵. Cuaresma nos exige desierto, soledad, interioridad, meditación y de ello nacerá la decisión de cambio.

Aunque la conversión es y exige una postura personal, no excluye, sino que requiere también una conversión comunitaria, eclesial. Por ello, hay actos o celebraciones comunitarias. El estudio de los temas del VI Sínodo, nos están pidiendo un cambio personal y comunitario. La Iglesia entera está llamada a la purificación, a la conversión y a la renovación. Dejémonos guiar por la voz de Dios que habla al corazón: “Dios es quien obra en ustedes el querer y el obrar, como bien le parece”⁶.

Cada día debiera acompañarnos la Palabra, pero de forma especial está el plato fuerte de la Palabra de los domingos. De manera especial, está en este ciclo B el itinerario señalado por el evangelista Marcos, quien nos ayuda a mirar a Cristo y, por consiguiente, a seguirle siendo de verdad “discípulos misioneros” para ser fieles a nuestra identidad cristiana.

Cada uno ha de dar un paso personal, pero también debemos dar pasos comunitarios. Hemos de esforzarnos ayudando a los demás para que lleguen a vivir comunitariamente este tiempo de gracia y de santidad que nos conduce a la vida nueva en Cristo muerto y resucitado.

I. VEAMOS LA REALIDAD

Cada Cuaresma nos encuentra en circunstancias diferentes: enfermedades, dificultades familiares, problemas de trabajo, nuevas flojeras o indiferencias, en una palabra: nuevos pecados y nuevos crecimientos en el seguimiento de Cristo.

La realidad personal está unida al devenir social, político y eclesial. No podemos dejar de mirar el marco en que se desenvuelve la vida, tanto como creyentes y como parte de esta humanidad.

La Cuaresma nos invita a mirar la realidad desde la fe, desde la óptica de los valores y principios del Evangelio. No dudemos que *la Palabra de Dios es quien puede guiarnos ante la realidad que la vida nos ha deparado*. Por ello, se impone una comunión existencial con Cristo para poder llegar a ver las luces y las sombras personales, eclesiales y sociales y esto a la luz de la Palabra, pues ella nos hará

³ Jn 14,6.

⁴ Sal 27,8-9.

⁵ Jn 8,12.

⁶ Flp 2,13.

“conocer el corazón de Dios a través de su Palabra”⁷. La Palabra nos lleva a la comunión y la conversión a un encuentro constante con Dios.

A.- REALIDAD SOCIAL

Vivimos unos grandes momentos de cambio. ***“Bolivia vive una época muy importante de cambios, muchos son necesarios e imprescindibles”***⁸.

Nos encontramos ante una ***crisis económica***, tanto a nivel mundial como nacional. Ella afecta de manera especial a los más pobres. Nadie se ve libre de esta realidad.

El país tiene, ante sí una ***nueva Constitución***, fruto de un referéndum. Esto nos obliga a ajustarnos en el actuar de acuerdo a esta carta magna. Pero, a la vez, nos exige vivir de acuerdo a la conciencia iluminada por la Palabra de Dios. Todo cristiano debe actuar en forma coherente con la voluntad de Dios, como el Apóstol Pablo nos enseña: “Por lo tanto, ya coman, beban o hagan lo que sea, háganlo todo para gloria de Dios. Hagan como yo, que no busco mi propio interés sino el de los demás, es decir, su salvación, y me esfuerzo por complacer a todos”⁹.

Vivimos una crisis de valores. Los valores, sobre todo los cristianos, día a día son vulnerados a través de los medios de comunicación sujetos al fenómeno de la globalización. Estamos entrando a un relativismo tal que hay bastantes cristianos para los cuales los mandamientos ya no forman parte fundamental de su vida.

El Bicentenario del primer grito libertario, esta invitando a los hijos de Chuquisaca a valorar lo que fue el acontecimiento del 25 de mayo de 1809. Nos llama a deponer actitudes mezquinas y a unirnos como hermanos que somos.

B.- REALIDAD ECLESIAL

Nuestra Arquidiócesis está trabajando en el VI Sínodo y, Dios mediante, se concluirá en el mes de diciembre. Este proceso Sinodal nos ha traído la toma de conciencia a unos veinte mil cristianos en cuanto Iglesia en Chuquisaca. Junto a ese número tan grande, es mucho mayor el de aquellos que no toman interés alguno al respecto.

América Latina ha iniciado y Bolivia lo hará en abril, la misión permanente. Esta misión quiere ayudar a todo bautizado a vivir si ser discípulo misionero. El lema es bien sugestivo y convocatorio. “DISCÍPULO Misionero: Escucha, aprende, anuncia”.

El año 1609, 20 de Julio, la diócesis de La Plata o Charcas, fue elevada al rango de Arquidiócesis, la única en Bolivia hasta 1943 en que el Papa Pío XII, hizo Arquidiócesis a La Paz. Más tarde, en 1975, Paulo VI, elevó también a Arquidiócesis a las Diócesis de Santa Cruz y Cochabamba. Esta fecha nos tiene que ayudar a valorar nuestra pertenencia a la Arquidiócesis de Sucre, antes La Plata. Hacia ahí van los

⁷ San Gregorio Magno.

⁸ CEB, Orientaciones pastorales sobre el proyecto de CPE, 13 de marzo 2008, n° 7.

⁹ 1 Cor 10,31-32.

esfuerzos, en los trabajos de estas celebraciones de los 400 años. Esta celebración nos debe renovar en nuestros compromisos de hijos de esta Iglesia.

En el mes de octubre se ha celebrado en Roma la XII Asamblea General del Episcopado, el Sínodo de Obispos. Esto, aunque estemos esperando a lo largo de este año la exhortación del Papa, nos invita a **valorar la Palabra de Dios y a ponerla en el centro de nuestra vida cristiana**. La Cuaresma es el momento propicio para dar un giro de 360 grados en este aspecto. “La Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para rebatir, para corregir y para educar en la justicia”¹⁰

REFLEXIONEMOS:

¿Te importa la realidad?

¿Qué es lo que más te interesa o preocupa de la realidad social y eclesial?

En los temas de estudio del VI Sínodo, ¿Qué es lo más desafiante hasta el momento?

¿Cómo podemos mejorar la participación en el estudio y reflexión de los temas del VI Sínodo?

II. LA PALABRA DE DIOS EN LA CUARESMA

Dios que ha hablado de muchas maneras, **nos habla ahora a través de la Palabra de Dios que resuena en el corazón de cada persona**, si abre las antenas del corazón.

La voz de Dios se oyó en el silencio del principio del mundo, en la creación: “En el principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba desierta y sin nada, y las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas. Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz”¹¹. “Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes, de diferentes especies, bestias, reptiles y animales salvajes.» Y así fue”¹².

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada. Lo que se hizo en ella era la vida y la vida era la luz de los hombres”¹³.

Hay sin duda una primera revelación “cósmica” que hace que lo creado se asemeje a una especie de inmensa página abierta delante de toda la humanidad, en la que se puede leer un mensaje del Creador: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento anuncia la obra de sus manos”¹⁴.

¹⁰ 2 Tim 3,16.

¹¹ Gn. 1,1-3.

¹² Gn. 1,24.

¹³; Jn.1,1-4.

¹⁴ Sal 19,1.

Durante el sagrado tiempo de la Cuaresma, tenemos la gran oportunidad, si aprovechamos el itinerario litúrgico, de **escuchar la voz de Dios que nos llega por su Palabra**. Dios nos habla de manera especial en el caminar hacia la Pascua.

La Palabra se encuentra en la raíz de la historia humana. La mujer y el hombre fueron creados a “imagen y semejanza de Dios”¹⁵, entran desde el principio en un encantador diálogo con Dios y, este diálogo, se interrumpe por la desobediencia de la primera pareja humana. El mal vino al mundo por la desobediencia de un hombre, Adán¹⁶.

La Palabra de Dios salva y, a la vez, juzga. Ella penetra en la trama de la historia con su tejido de situaciones y acontecimientos¹⁷. El señor nos ha dado a conocer la grandeza de su Palabra, como luz que ilumina a toda persona: “*para mis pies, antorcha es tu Palabra, luz para mi camino*”¹⁸.

Es precisamente en la Cuaresma cuando de una manera más fuerte, a fin de revisar, nuestra vida, se nos invita a volcar nuestra mirada de fe al principio de la humanidad. “Lo creado no nace de una lucha intradivina, como enseñaba la antigua mitología mesopotámica, sino de una palabra que vence la nada y crea el ser”¹⁹. El Señor es el autor de la creación y, ésta la ha puesto en nuestras manos.

¡Qué bien escogidas las lecturas del tiempo de Cuaresma! Y, esto tanto para los días domingos, como para los días durante la semana. ¡Cuánto avanzaríamos en el seguimiento de Cristo si meditáramos en profundidad la Palabra que se nos regala cada día! No dudemos, “las Sagradas Escrituras son el testimonio” en forma escrita de la Palabra divina, son el memorial canónico, histórico y literario que atestiguan el evento de la Revelación creadora y salvadora de un Dios que es amor. Por tanto, la Palabra de Dios precede y excede la Biblia, está “inspirada por Dios” y contiene la Palabra Divina, es útil para enseñar, rebatir y corregir²⁰. Por esto motivo, ***nuestra fe no tiene en el centro sólo un libro, sino una historia de salvación y, sobre todo, una Persona, Jesucristo***, Palabra de Dios hecha carne, hombre e historia.

Para muchos agentes de pastoral, mucho más aún para la mayoría del pueblo de Dios, pasa desapercibida la presentación de la historia de la salvación que se nos da desde el Miércoles de Ceniza, pórtico de la Cuaresma, pues ésta se inicia propiamente el primer domingo de Cuaresma.

La Biblia la hemos recibido de la Iglesia a través de la Tradición. “Con la tradición se llega a la comprensión de Dios”. El Apóstol Pablo, cuando proclamó el primer Credo cristiano reconoce que “transmitió lo que él, a su vez recibió de la tradición”²¹.

La primera semana de Cuaresma es clave para entrar de lleno, desde el principio, en la maravilla de la creación, la gracia de los dones de Dios y también la desgracia terrible del pecado, eso fue la rebeldía del primer hombre y mujer al plan de Dios. La

¹⁵ Gn 1,27.

¹⁶ Rom 5,19.

¹⁷ Mensaje en el Sínodo de los Obispos, Roma, octubre 2008, n° 2.

¹⁸ Sal 119,105.

¹⁹ Mensaje en el Sínodo de los Obispos, Roma, octubre 2008, n° 1.

²⁰ 2 Tim 3,16.

²¹ 1 Cor 15,3-5.

historia sagrada lleva en sí la cicatriz de una historia humana, locamente humana e historia completamente divina.

Dios no cesa de acercarse a la persona humana a través de la Palabra oral, pero sobre todo de la Sagrada Escritura. “*La Palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que espada de dos filos*”²². Esta Palabra existía ya antes del comienzo del mundo y, junto al Padre, participaba de la misma eternidad²³. Esta Palabra fue dada a los apóstoles, por ellos al mundo, nosotros la hemos reconocido y la Iglesia nos convoca a dejarnos alimentar por el pan de la Palabra.

Nuestros hermanos mayores en la fe, los israelitas, antes que el pueblo cristiano, reverenciaron las palabras que el Señor les dio. Las tablas de la ley escritas por una y otra *cara*, eran obras de Dios²⁴. “Y escribirás en esas piedras todas las palabras de esta ley. Grábalas bien”²⁵. Solamente para los que creen en la Palabra, ella será más incisiva y penetrante que “la espada de dos filos”²⁶.

Es muy conveniente, especialmente a los agentes de pastoral, tener delante el marco global de las lecturas del tiempo cuaresmal y, poder ayudar al pueblo de Dios a caminar en la conversión. Dios nos sigue hablando. ¿Le escuchamos?

REFLEXIONEMOS:

¿Consideras fundamental para vivir la Cuaresma, leer la Palabra de Dios?

¿Podrás hacer un plan de lectura de la Palabra en la Cuaresma para leer y meditarla?

TEXTOS LITÚRGICOS: TIEMPO DE CUARESMA CICLO B

	Primera Lectura	Segunda lectura	EVANGELIO
DOMINGO I	Gn 9,8-15	1 Pe 3,18-22	Mc 1,12-15
DOMINGO II	Gn 22,1-2.9a.10-13.15-18	Rom 8,31b-34	Mc 9,2-10
DOMINGO III	Ex 20,1-17	1 Cor 1,22-25	Jn 2,13-25
DOMINGO IV	2 Cro 36,14-16.19-23	Ef 2,4-10	Jn 3,14-21
DOMINGO V	Jer 31,31-34	Heb 5,7-9	Jn 12,20-23
DOMINGO DE RAMOS	Is 50,4-7	Flp 2,6-11	Mc 11,1-10 Mc 14,1-15

²² Heb 4,12.

²³ Jn 1,1.

²⁴ Ex 32,15-16.

²⁵ Dt 27,8.

²⁶ Heb 4,12.

III. EL ROSTRO DE LA PALABRA. CRISTO

A lo largo de la Cuaresma hay un llamado ferviente a encontrarse con Cristo, a reencontrarnos con él, a ver su rostro, a intimar con Aquel que dijo: “Felipe, quien me ve a mi, ve al Padre”²⁷.

La Palabra eterna entró en el tiempo y en el espacio y anunció su rostro y una identidad humana: “**LA PALABRA SE HIZO CARNE**”²⁸. Por ello, podemos acercarnos a Cristo y pedirle como aquel grupo de griegos llegados a Jerusalén: “Queremos ver a Jesús”²⁹. Esta Palabra que existe en el seno de Dios Padre, está también en la predicación de quienes la anuncian y en el corazón de todos los que la aceptan. “Si alguno me ama y guarda mi palabra, vendremos a él y moraremos en él”³⁰.

Jesucristo es “la Palabra que está junto a Dios y es Dios”, es “imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, porque en él fueron hechas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra. Lo visible y también lo invisible”³¹.

Esta Palabra se hace presente a través de Jesús, el Hijo de Dios. Él se hizo frágil y sujeto a nuestras limitaciones. Jesucristo es “historia y humanidad”, pero es al mismo tiempo divinidad, gloria, misterio. El sigue siendo el mismo aún en aquel momento en que fue depositado en el sepulcro y, la resurrección es su testimonio vivo y eficaz.

Cristo, Palabra del Padre, se hizo hombre, historia, vida, carne. Por ello, la Palabra de Dios “se extiende más allá de la Escritura”, y será la presencia del Espíritu Santo que guía a la verdad completa a quien la lee con fe. Por eso, la Palabra escrita, la Biblia, hay que leerla con fe y desde esa perspectiva podremos descubrir su mensaje de vida y salvación. San Agustín consideraba indispensable para leer y comprender la Escritura una justa disposición interior, o sea, creía muy necesario orar y esto lo decía también para estudiosos de la Palabra de Dios.

Los Obispos reunidos en el Sínodo de octubre, en Roma, nos dijeron: “La tradición cristiana ha puesto a menudo en paralelo la Palabra divina que se ha hecho carne con la misma Palabra que se hace libro. Es lo que aparece en el Credo, cuando se profesa que el Hijo de Dios «por obra del Espíritu Santo se encarnó de María», la Virgen, pero también se confiesa la fe en el mismo «Espíritu Santo que habló por los profetas»”.....

Es necesario ir a la Biblia para conocer a Cristo. San Jerónimo decía: “*El que no conoce las Escrituras, no conoce a Cristo*”. Pero también hay que señalar, es necesario, que las **Escrituras** estén en más lenguas particulares, en formas literarias e históricas muy relacionadas con las culturas particulares antiguas, nos dan la memoria de hechos a veces trágicos llenos de sangre. La Biblia es “carne” y “letra”. Por ello, cada uno de los que nos acercamos a la Escritura, buscando conocer a Dios y a Jesucristo, debemos tener un conocimiento proporcionado del texto que se lee, pues está envuelto en palabras concretas que no pocas veces condicionan su entendimiento.

²⁷ Jn 14,9.

²⁸ Jn 1,14.

²⁹ Jn 12,20-21.

³⁰ Jn 14,15.

³¹ Col 1,15.

El Concilio Vaticano II se preocupó grandemente de la Palabra de Dios, de tal manera que nos dejó un precioso documento, la “*Dei Verbum*” que sigue siendo válido y nos haría mucho bien conocerlo. En este documento se señala claramente la necesidad de tener en cuenta la Tradición de la Iglesia³². Es así que más fácilmente podemos entender lo que la Sagrada Biblia nos quiere enseñar. Es necesario que conozcamos la riqueza doctrina que nos legó el Concilio Vaticano II.

La Tradición espiritual, la Teología y la exégesis han de ir unidas estrechamente para que “no se quiebre la unidad divina y humana de Jesucristo y de las Escrituras. Esta es una preocupación que salió en el Sínodo de los Obispos, realizado en Roma, donde Benedicto XVI hizo precisiones muy importantes.

Toda la revelación del Antiguo Testamento nos conduce a Cristo. Él es el centro de la revelación y *durante la Cuaresma las lecturas nos llevan a él, a fin de celebrar el misterio pascual, la muerte y Resurrección de Cristo*. Por esto, en la lectura de la Biblia, no hay que perder nunca de vista a Cristo. La Biblia está hecha para llegar al encuentro con Cristo vivo, no a un simple conocimiento intelectual o humano de Dios y de su Hijo Jesucristo, pues “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino en el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”³³.

La Cuaresma, en su llamada persistente a hacer de la Palabra el alimento diario de ella, invita a los sacerdotes a anunciarla diariamente haciendo la homilía, con esto no busca otra cosa que llevarnos al “*encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad*”³⁴. Son tres aspectos importantes que señala Juan Pablo II para que llegue a tenerse un verdadero encuentro con Cristo.

IV. LA CASA DE LA PALABRA ES LA IGLESIA.

Desde la Iglesia salió la Biblia y, desde Ella sigue saliendo el llamado tan fuerte de la Cuaresma: “**CONVIÉRTANSE. CREAN EN EL EVANGELIO**”³⁵. A veces he escuchado esta expresión: “Creo en Cristo pero no creo en la Iglesia”. Siempre me viene a la mente esto, el que así se expresa, ni cree en Cristo, ni cree en la Iglesia, ni cree en sí mismo. Pues el que conoce a Cristo y cree en él, sabe que Dios ha querido entrar en nosotros, pobres mortales -todos los bautizados- para hacer presente la Buena Noticia, para llevar a cabo su salvación en cada uno y en todos.

Los primeros cristianos por mucho tiempo no tuvieron la Palabra de Dios escrita, y, una vez escrita, eran pocos los que podían acceder a ella. Fue la Iglesia, empezando por los apóstoles quienes guardaron en sus mentes y corazones las palabras del Maestro y quienes la anunciaban, la Iglesia. Y este fue el camino para conocer y seguir a Cristo. Es el Apóstol Pablo, quien advierte que “*la fe nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo*”³⁶.

³² Concilio Vaticano II, Constitución “*Dei Verbum*”, n° 12.

³³ Benedicto XVI, Carta Encíclica “*Deus Caritas Est*”, n° 1.

³⁴ Juan Pablo II, “*La Iglesia en América*”, n° 1.

³⁵ Mc 1,15.

³⁶ Rm 10,17.

Después del primer anuncio, el “*Kerigma*”³⁷, viene la catequesis, ésta destinada a profundizar la fe del creyente, el misterio de Cristo a la luz de la Palabra para que todo el hombre sea irradiado por ella”³⁸. Pocos cristianos reciben catequesis o predicación de los misterios de nuestra fe, a no ser en la homilía, la cual propiamente no debiera ser una catequesis. La homilía es el momento privilegiado de encuentro con la Palabra de Dios. Las normas litúrgicas señalan un silencio después de la homilía a fin de responder al llamado de Dios. Nos dice el mensaje de los Obispos que “el anuncio (*kerigma*), la catequesis y la homilía imponen, por lo tanto, la capacidad de leer y de comprender, de aplicar e interpretar, implicando la mente y el corazón”³⁹.

Son tiempos en los que no hemos de dar por supuesta la fe, al menos como una adhesión viva y operante a Jesucristo. Por eso, no es el momento de dedicarse a explicaciones secundarias. No tiene tampoco mucho sentido exigir compromisos o cambios de comportamientos cuando faltan precisamente la conversión a Dios y la opción inicial por el Evangelio. Sería pedir frutos sin renovar las raíces (Cfr. “Evangelizar en tiempos de increencias”, España).

En una de las proposiciones presentadas al Papa por los Padres Sinodales se pide que la Palabra de Dios tenga un lugar especial en todos los templos, aun fuera de las celebraciones. En la Catedral de Sucre se tiene la Sagrada Biblia en la Capilla del Santísimo, muy cerca del Sagrario. Pocas personas se acercan a rezar junto al Sagrario, menos aún a reverenciar la Santa Biblia. Puede ser la Cuaresma un tiempo preciso para iniciar una estrecha relación con la Palabra de Dios.

La **FRACCIÓN DEL PAN**, la Eucaristía o Misa, es la segunda columna que sostiene la Iglesia, casa de la Palabra divina⁴⁰. Ambas columnas están unidas y ambas son necesarias para la vida cristiana.

La Palabra nos presenta a Jesús vivo y mucho más cercano en el momento de la fracción del pan, la Eucaristía, es el acto en que vivimos la redención, la nueva alianza, sellada con la sangre de Cristo. Es la “fuente y cumbre de la vida cristiana” como lo ha señalado el Vaticano II⁴¹. La Eucaristía hace que la Palabra hecha carne, se haga vida, memorial, evento, sacramento. Y, es el mismo Vaticano II quien nos señala el vivir de siempre de la Iglesia respecto a la Palabra y a la Eucaristía: “La Iglesia ha venerado siempre las sagradas Escrituras...”⁴².

La Iglesia, casa de la Palabra, tiene una tercera columna sobre la que descansa: **LAS ORACIONES**. Estas han sido siempre semejantes, “salmos, himnos, alabanzas espontáneas”⁴³. Este conjunto parte y se fundamenta en la Sagrada Escritura. Es una pena no rezar con los Salmos como lo hizo Cristo. Él rezó con su pueblo⁴⁴, con los Salmos⁴⁵ que son Palabra de Dios.

³⁷ *Kerigma*, es el anuncio de Jesús como Señor y Salvador: muerto y resucitado.

³⁸ Juan Pablo II, “*Catechesi Tradentae*”, n° 20.

³⁹ Mensaje en el Sínodo de Obispos, Roma, octubre 2008, n° 7.

⁴⁰ Mensaje en el Sínodo de Obispos, Roma, octubre 2008, n° 7.

⁴¹ Concilio Vaticano II, Constitución “*Lumen Gentium*”, n° 10.

⁴² Concilio Vaticano II, Constitución “*Sacrosanctum Concilium*”, n° 56; Mensaje en el Sínodo de Obispos, Roma, octubre 2008, n° 8.

⁴³ Col 3,16.

⁴⁴ Lc 4,16.

⁴⁵ Mt 26,30.

Entre estos métodos de oración, está la “*lectio divina*” o la “lectura orante” como otros la llaman. De ella, pondré al final un esquema, para que nos ayude a reconocer en la Palabra un espacio privilegiado para la oración. De hecho, así está constituida la primera parte de la Misa, llamada celebración de la Palabra, como la Liturgia de las Horas u Oficio divino.

La última columna sobre la que descansa la Iglesia es la **CARIDAD FRATERNA**, llamada *koinonía o ágape*. Es el acto por el que habiendo escuchado la Palabra, la hacemos vida en nosotros en el amor al hermano y a la hermana. Cristo decía que, son sus hermanos y hermanas “los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra”⁴⁶.

La Cuaresma tiempo de más escucha de la Palabra y también de más oración, nos ofrece una oportunidad para un examen de revisión de vida, a fondo, pues “no todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del cielo”⁴⁷. La Palabra convoca a la conversión no por la exhortación moralizadora, sino por el anuncio de Cristo muerto y resucitado por amor a nosotros.

El Retiro cuaresmal, como se ha venido llamando a este tiempo de Cuaresma, nos ofrece una hermosa oportunidad a cada uno, para el encuentro en la Iglesia y desde la Iglesia, con el Dios vivo y con su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. San Agustín afirma que la oración y la lectura a la luz del Credo de los Apóstoles, son los dos grandes criterios para comprender la Sagrada Escritura. “Lo principal y más necesario es orar para comprender”.

REFLEXIONEMOS:

¿Cuánto tiempo dedicas en tu familia a la lectura y meditación de la Palabra de Dios?

¿Has hecho la experiencia de orar con la Palabra como nos facilita el método de “*lectio divina*”?

¿Hay en tu parroquia algún grupo bíblico? Podrías ser parte de él.

V. LA MISIÓN POR LOS CAMINOS DE LA PALABRA.

“*Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado*”⁴⁸. Este mandato de Cristo antes de subir a los cielos sigue resonando en la Iglesia. “La Palabra de Dios personificada sale de su casa, del templo, y se encamina a lo largo de los caminos del mundo para encontrar el gran peregrinar que los pueblos de la tierra han emprendido en la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la paz”⁴⁹.

⁴⁶ Lc 8,21.

⁴⁷ Mt 7,21.

⁴⁸ Mt 28,19-20.

⁴⁹ Mensaje en el Sínodo de Obispos, Roma, octubre 2008, n° 10.

Estamos viviendo en una hora tan especial en que parece que la humanidad ha perdido el norte pues cada cual quiere hacer un Dios y una religión a la “carta”, a su medida. Predomina lo subjetivo sobre lo objetivo. Los gustos y deseos de cada cual parecieran constituirse en la ley que rige la vida, el relativismo, la incredulidad y la indiferencia. Pero, a la vez, encontramos no pocas personas que buscan la verdad y la Palabra, es la que nos llenará esas ansias más nobles, “vienen días en los cuales enviaré hambre a la tierra. Pues vive no de pan ni de sed de agua sino de la Palabra de Dios”⁵⁰.

Pues la Iglesia que vive la Palabra ve esta hora como providencial para “no callar”, para “gritar con fuerza” a llevar la palabra “oportuna e inoportuna”. La Palabra siempre será una referencia permanente tan fuerte como Dios mismo y tan recta como su mente, “para siempre, oh Dios, tu Palabra está firme en los cielos”⁵¹.

La Iglesia está fundamentada sobre la Palabra. Ella la celebra en la proclamación de nuestras celebraciones, especialmente en la Eucarística. El regalo de la vivencia del Dios viviente a través de la Palabra nos impele a hacerla presente en la vida de las personas. El texto de nuestros libros bíblicos es un texto derivado y secundario y tiene que servir a la Palabra hablada.

El texto señalado más arriba, “hagan discípulos a todos los pueblos”⁵² nos está definiendo la misión misionera de la Iglesia. La Palabra está llamada a hacer vida, lo que se anuncia a través de ella. Y, esto, en todos los pueblos, razas y culturas.

En este mundo, como en tiempos de los apóstoles, es necesario anunciar la Palabra, ofrecer la Palabra de Dios a todos. ***El anuncio de la Palabra es nuestra vocación y misión como discípulos de Cristo*** -como bautizados- que trasciende las diferencias religiosas y políticas, los fundamentalismos y racismos para llegar y poner a Dios en el centro de la vida de cada persona.

No podemos permanecer indiferentes ante un mundo que ya no llega a contemplar a Dios en la naturaleza, en el sol, la luna y en toda la creación, especialmente, en la persona humana, cuando vemos, sobre todo, que hemos olvidado lo que somos, nuestra identidad, llamados a “ser partícipes de la naturaleza divina”⁵³. Por ello, no asfixiemos la Palabra, llevémosla a todos. “La llamada a la nueva evangelización es ante todo una llamada a la conversión”⁵⁴. Recalca una conversión que pasa necesariamente por el retorno al cultivo de la Palabra.

Jesucristo sigue presente en nuestros pueblos, culturas, en la familia y, sobre todo, quiere estar en el corazón de cada persona: “Mira que estoy a la puerta y llamo: si alguien escucha mi voz y me abre, entraré a su casa a comer. Yo con él y él conmigo”⁵⁵.

La familia debiera ser la gran “casa” de la Biblia, en ella la Palabra de Dios debiera ser custodiada de modo respetuoso y cultural, leerla y rezar con ella llenos de fe.

⁵⁰ Dt 8,3.

⁵¹ Sal 119,89.

⁵² Mt 28,19.

⁵³ 2 Pe 1,4.

⁵⁴ CELAM, Conclusiones de Santo Domingo, n° 1.

⁵⁵ Ap 3,20.

La familia con sus alegrías y penas, en los momentos de entusiasmo y de decaimiento, puede ser el espacio fundamental para orientar la vida y encontrar la fuerza para ser discípulos de Cristo y servidores de los hermanos y hermanas. Son los padres los primeros mensajeros de la Palabra.

La parábola del buen sembrador que nos ha regalado Cristo, nos muestra que existen diversos terrenos, unos áridos, otros pedregosos y otros sofocados por las malas hierbas⁵⁶. En el mundo, encontramos no pocos males y, también mucho bien. Muchos pecados, pero cuántos perseguidos por la fidelidad a su fe, a la conciencia, a la Palabra.

La Escritura nos lleva a Cristo; está en ella de manera especialísima la persona de Jesucristo. Todo el Nuevo Testamento nos permite comprender y conocer quién es Cristo. Él nos ha enseñado a amar a Dios y al prójimo. A someternos a la ley por amor; “no piensen que vine a abolir, sino a dar cumplimiento a la ley y los profetas”⁵⁷.

La Cuaresma es un tiempo de escucha de la Palabra, invitación que hace la Iglesia a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Pues la Biblia aparte de lo que es, desde la perspectiva de la fe, se ha convertido para todos en patrimonio de la humanidad, aunque esto sea secundario.

No hay duda que tenemos que dejarnos transformar y convertir personalmente por la Palabra de Dios. Pero, al mismo tiempo, debemos vivir la inquietud de porqué tantas personas no viven, no comparten el misterio de la Pascua: Muerte y Resurrección de Cristo. Esto nos tiene que cuestionar a los discípulos de Jesús y el compromiso de vivir la Palabra de Dios y de llevarla a los demás.

La Palabra de Dios tiene que ser “partida y consumida, distribuida y compartida” en comunión. “La caridad de Cristo nos urge”, como a Pablo, también en la Palabra, “pues sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos”⁵⁸.

El gozo de ser discípulos, de conocer a Cristo, del Ser de la Iglesia, es el gran objetivo de nuestro VI Sínodo. Si nos examinamos a fondo en este aspecto durante la Cuaresma, sin duda, vamos a sentir la necesidad de cambio, de conversión y del anuncio de Jesucristo como el único Salvador y Redentor. “Leer y amar la Escritura, es sumergirse interiormente en la presencia de la Palabra de Dios”, pues si “quien ora habla con Dios, quien lee la Escritura oye hablar de Dios”⁵⁹.

Estamos, los cristianos, llamados a encarnar la Palabra saliendo de nuestras instalaciones, a sacar de nosotros el apego a las cosas que nos alejan de Dios y de los hermanos. Es necesario romper los silencios, la complicidad con el mal y la corrupción; quitar nuestros egoísmos y trabajar con decisión para solidarizarnos con los más pobres para servir de verdad y ayudar a todos a ser libres en Cristo. Quien no proclama la verdad, se hace cómplice de los mentirosos. La Palabra nos hace libres para mirar los

⁵⁶ Mt 13,3-7.

⁵⁷ Mt 5,17.

⁵⁸ Jn 3,14.

⁵⁹ Benedicto XVI (7 de noviembre 2006)

acontecimientos de frente y responder con fe y esperanza en el amor de Cristo. “El amor no da nada más que a sí mismo y no toma nada más que de sí mismo”⁶⁰.

REFLEXIONEMOS:

¿Conoces a fondo lo que nos pide el Documento de Aparecida cuando nos llama discípulos misioneros? (Te invito a leer el documento)

¿ La Biblia te facilita fuerza para ser misionero? ¿Cómo?

¿Cuál es tu compromiso en el anuncio de la Palabra?

CONCLUSIÓN

Vivamos, hermanos y hermanas en profundidad el Sagrado tiempo de la Cuaresma, uniéndonos en la reflexión y en la oración a esta Iglesia, la Arquidiócesis de Sucre, y, a la Iglesia universal. Revivamos nuestro bautismo celebrando varias veces el sacramento del bautismo “penoso”, la confesión. Sólo los grandes santos saborean el sacramento del perdón, pues ellos por el amor grande que tienen a Dios y al prójimo son capaces de sentir cuán lejos están aún de corresponder al amor infinito del Dios hecho misericordia. No podemos enfrentar las dificultades de la vida sin la fuerza de Dios, sin la fuente de vida que son los sacramentos, especialmente la Confesión y la Eucaristía.

La conversión de Pablo que celebramos el 25 de enero y el año paulino que estamos celebrando nos debe animar a una conversión verdadera. La figura de Pablo y su conversión han marcado a la Iglesia en el intento de ser discípulos de Jesucristo.

La conversión es posible para todos y al recordar la de Pablo nos debe hacer descubrir la trascendental importancia que tiene para nuestra vida espiritual. Para llegar a ello necesitamos seguir preguntando a Cristo “¿Qué tengo que hacer?”. La mejor manera de agradecer a Dios por sus regalos es fijarse en su Palabra e intentar llevarla a la práctica.

La Palabra de Dios, fuente de luz y de vida, va a señalarnos en esta realidad que nos toca vivir, qué es lo que debemos hacer, cuál el mal que debemos dejar y cuál el bien que no debemos omitir. Es necesario familiarizarse con la Sagrada Escritura, poniéndola como centro de la vida personal y de la comunidad eclesial.

Cuando hablamos tanto y tanto de formación permanente pensemos que sin la lectura diaria de la Palabra de Dios, no hay formación permanente. De ahí la importancia de la oración con la Palabra y desde la Palabra (la Liturgia de las Horas y la Lectio Divina). No lo dudemos, la oración nos dará la fuerza necesaria para poner en práctica la Palabra de Dios. Démonos tiempo para contemplar a Cristo y reconozcamos en su vida, sus acciones y sus palabras el rostro del Verdadero Dios Vivo que actúa siempre para redimirnos. “Que en cada familia y comunidad cristiana se valore la

⁶⁰ Karl Gibran.

cuaresma para alejar todo lo que distrae el espíritu e intensificar lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo”.

Durante la Cuaresma, María está presente en el caminar hacia la Pascua. Ella nos puede enseñar a vivir de acuerdo a la Palabra de Dios, ella “conservaba fielmente en su corazón”⁶¹ todo lo que sucedía en la vida de Jesús niño. No hay otra persona mejor que pueda orientarnos para ir por el camino de la cruz a la Resurrección, por la Cuaresma a la Pascua.

A María la invocamos como “Madre Dolorosa” y “Refugio de los pecadores”. Ella supo acompañar a su Hijo en medio de tantos rechazos y de los sufrimientos de la Cruz. Ella nos puede ayudar a asumir el camino de la conversión y fortalecernos para ser fieles a Dios y a los hermanos.

Sucre, 25 de febrero de 2009, Miércoles de Ceniza.
Inicio de la preparación a la Fiesta de Pascua.

Jesús Pérez Rodríguez, O.F.M.
ARZOBISPO DE SUCRE

⁶¹ Lc 2,19

APENDICE I
DECRETO DEL JUBILEO
Indulgencia con ocasión del Jubileo del Apóstol Pablo

La Iglesia universal, por decisión de Su Santidad Benedicto XVI, se encuentra celebrando un **AÑO JUBILAR**, recordando los 2.000 años del nacimiento del Apóstol Pablo.

Con motivo de este acontecimiento, el Papa ha querido concedernos el poder **GANAR INDULGENCIA PLENARIA**. “El don de la indulgencia que el Romano Pontífice ofrece a la Iglesia universal, allana el camino para alcanzar en sumo grado la purificación interior que, rindiendo honor al bienaventurado Apóstol San Pablo, exalta la vida sobrenatural en el corazón de los fieles y los estimula a dar frutos de buenas obras”.

De acuerdo con el Decreto de la Penitenciaría Apostólica, quien a nombre del Santo Padre ha regulado como ganar la indulgencia plenaria en este Jubileo, tengo a bien señalar lo siguiente:

DECRETO

1. En la Iglesia Catedral, podrán ganar la indulgencia plenaria todos los que peregrinen por parte de las parroquias, de movimientos apostólicos, grupos juveniles y otros, teniendo algún acto de culto en honor de San Pablo.
2. En la Iglesia de “San Pablo” (Barrio San Pablo de Sucre), los días domingos, los fieles que visiten este templo y lean algunos capítulos de cualquiera de las Cartas del Apóstol Pablo.
3. Los que visiten la Iglesia de “San Pablo” de Huacareta, la Iglesia de “San Pablo” en Villa Serrano, la Iglesia “Santiago Apóstol” de Camargo, en actitud de peregrinos, con la intención de honrar y venerar al Apóstol Pablo, leyendo algunos textos de sus Cartas, podrán ganar la indulgencia plenaria.
4. Como señala el mismo Decreto de la Penitenciaría Apostólica “los fieles impedidos por enfermedad o por otra causa legítima y relevante, siempre con el corazón desapegado de cualquier pecado y con el propósito de cumplir las condiciones habituales apenas sea posible, podrán lucrar también la indulgencia plenaria, con tal que se unan espiritualmente a una celebración jubilar en honor de San Pablo, ofreciendo a Dios sus oraciones y sus sufrimientos por la unidad de los cristianos”.
5. Se recuerda que para ganar la indulgencia plenaria, señalada en los números anteriores, los requisitos establecidos son los siguientes:
 - Elevar súplicas ante el Altar del Santísimo Sacramento.
 - Acercarse al Sacramento de la Confesión y la Comunión dentro de los ocho días anteriores o posteriores.
 - Rezar devotamente el Padre Nuestro y el Credo.
 - Añadir invocaciones piadosas en honor de la Virgen María y de San Pablo.

Dado en Sucre, el 25 de septiembre de 2008.

Jesús Pérez Rodríguez, O.F.M.
ARZOBISPO DE SUCR

APÉNDICE II

La Lectio Divina

Apuntes para una mejor Comprensión

I.- *La finalidad*

a.- No tanto comprender (todos lo sabemos) cuanto sistematizar mejor la *Lectio Divina*(LD⁶²).

b.- Vivirla nosotros y ayudarla a vivir a nuestras comunidades, aunque no tengan mayor preparación.

II.- **Fundamentación**

1.- Desde una espiritualidad entendida como dinamismo de santidad:

a.- Dios sale de sí al encuentro de la humanidad y lo invita a vivir en comunión con Él. La revelación comprendida en categorías de diálogo y encuentro, pide una lectura de la Palabra de Dios como lugar de comunión.

La Sagrada Escritura (SSEE⁶³) (y LD) exige una aproximación teológica y personal.

b.- Dios se ofrece a sí mismo de modo pleno por su Hijo Jesús, el Hijo del hombre, es la vocación del hombre, también en cuanto ser humano. El encuentro con Jesús nos “lleva a nosotros mismos”: personalidad, historia, motivaciones, intenciones... y nos “re-crea”. ¡Nuevo ser en Jesús, nuevo Adán!

La Sagrada Escritura (y LD) exige una aproximación cristológica y antropológica.

c.- Documento de Aparecida: el gozo del encuentro personal y comunitario experimentado en la comunión con el Señor, nos lleva (como por un cauce natural) a la acción, particularmente a la acción misionera o testimonial.

La Sagrada Escritura (y la LD) exige una aproximación eclesiológica y misionera.

2.- Desde la identidad y función de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia:

Desde la *Dei Verbum*:

a.- Es Palabra de Dios escrita: hay que interpretarla. Palabra actual

Dimensión sapiencial (Jesús-Maestro): “**re-significar**” la vida, por ser la SSEE meditación del verdadero querer o plan salvífico de Dios. Es encuentro con el Dios del momento...

⁶² LD = Lectio Divina

⁶³ SSEE = Sagrada Escritura

b.- Está inspirada por el Espíritu Santo: es Palabra actual y eficaz, por lo que hay que actualizarla.

Dimensión dialogal (Jesús-Mesías-Hijo de Dios): **personalizar** las relaciones, por ser la SSEE mediación de comunicación con el Dios de la Palabra y de fecunda unión con Él.

c.- Está confiada a la Iglesia para la salvación de todos: es Palabra que interpela y que hay que proclamar.

Dimensión misional (Jesús- Señor): **anunciar** la Vida nueva y plena, por ser la SSEE camino o guía de crecimiento en la fe, modelo y contenido de evangelización.

¿Cómo nutrirse de toda la riqueza de la SSEE para seguir al Señor en creciente camino de santidad?

¿Cómo vivir la Misión, la comunión?

III.- La Lectio Divina, intento de aproximación

La *Lectio Divina* es el ejercicio de lectura orante de la SSEE, individual o comunitaria, para “conocer el corazón de Dios a través de la palabras de Dios”(San GREGORIO MAGNO).

Dinámica de los 4 momentos

La Sagrada Escritura...			
Palabra de Dios Escrita	Por inspiración del Espíritu Santo		Confiada a la Iglesia para la salvación
1 Leer	2 Meditar	3 Orar	4 Contemplar-Actuar
¿Qué dice el texto bíblico?	¿Que nos dice el Señor por su Palabra?	¿Qué le decimos al Señor motivados por su Palabra?	¿Qué conversión nos pide la contemplación del Señor?

Comprender La palabra... Para descubrir lo que Dios nos enseña mediante el autor inspirado.	Actualizar La Palabra... Para interpretar la vida, conocer su sentido, mejorar nuestra misión y fortalecer la esperanza	Orar La Palabra... Para dialogar con Dios y celebrar nuestra fe en familia o comunidad.	Contemplar La PALABRA (JESÚS)... Para conducir la vida (practicar) según los criterios del Padre (Conversión).
RE-SIGNIFICAR	PERSONALIZAR	ANUNCIAR	

IV.- Forma práctica de proceder

Ejemplo: Jn. 1,35-42, el encuentro de los primeros discípulos con Jesús.

1.- Preparar el ambiente (ambón, Biblia...) y espiritual (“sentarse”, “corazón limpio”...).

2.- Invocar el don del Espíritu Santo. Si el Espíritu Santo hizo que la Palabra fuera libro hoy se pide que el Espíritu Santo haga vida en la Palabra.

3.- Buscar el pasaje bíblico. Prepararlo con preguntas desde la vida que ayuden a comprender el texto.

4.- *Lectura*. Proclamar el texto... Importancia del silencio. Leerlo personalmente para:

Márcalo con	Signo de interrogación (?) Subrayo (ej. : <u>salvar</u>)	Cuando no entiendo. Cuando considero que se trata del mensaje central del pasaje bíblico.
--------------------	--	--

En grupo, descubrir el mensaje central siguiendo los signos. Es el momento para ayudar con algunos elementos de comprensión del pasaje.

Volver a leer el pasaje, marcándolo con:

Para Meditar	Con Signo de exclamación (i)	Cuando interpelan intenciones y acciones.
Para Orar	Con Asterisco (*)	Cuando me ayudan a orar.

5.- *Meditación* siguiendo el signo de exclamación. Preguntas desde el mensaje que interpeleen la vida.

6.- *Oración* siguiendo los asteriscos (orar “desde” y “con” la Palabra de Dios y lo vivido en el Encuentro.

7.- *Contemplación*: ayudarse con música, imagen...

Actuar	Al margen del texto	Escribo una palabra (ej. “diálogo”) que me indique el camino a seguir.
---------------	---------------------	--

Y compartir...

El esquema lo entendemos sacerdotes, religiosos y algunos laicos. Reducimos el esquema para hacerlo más simple, sólo con los cuatro pasos:

- Oración
- Lectura
- Meditación
- Compromiso

ORACIÓN POR EL VI SÍNODO

Bendito seas, Señor,
Dios Padre Misericordioso,
Te damos gracias por el don de la Vida,
por tu presencia en la historia de este pueblo;
pluricultural, creyente y empobrecido.

Oh, Jesucristo, modelo de Vida y Salvador de todos,
para Laicos, Consagrados y Presbíteros,
guía este proceso Sinodal
como signo del Reino.

Que sea un tiempo de apertura y conversión,
gratuidad y compromiso con los que sufren más,
y caminemos juntos como Pueblo de Dios.

Espíritu Santo, anima esta celebración
del VI Sínodo Diocesano de la Iglesia de Sucre
para que entre los distintos carismas y ministerios podamos encontrar
orientaciones COMUNES,
y con alegría y entusiasmo, busquemos responder
con fidelidad al llamado de Dios en nuestro tiempo.

Virgen María de Guadalupe,
Intercede por esta Iglesia
para que así seamos fieles discípulos,
de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.
AMÉN.

----XXXX----